



María Denisse Vásquez Recinos

Algunos apuntes sobre la percepción y la categorización

A lo largo de la historia de la filosofía, el problema de la relación entre percepción y categorización ha ocupado un lugar destacado en la discusión filosófica. Hasta el siglo XX este problema había sido abordado principalmente desde lo que se conoce como la teoría clásica de los conceptos. La definición de Lawrence y Margolis de dicha teoría nos dice que en ella “la mayoría de los conceptos (especialmente los conceptos léxicos) son representaciones mentales estructuradas que codifican una serie de condiciones necesarias y suficientes para su aplicación (entendida como relación semántica) en términos sensoriales o perceptivos si es posible.”(1) La teoría clásica o tradicional ha sido muy importante para el problema de la categorización ya que “[ella] tiene poderosos recursos explicativos, ofreciendo definiciones unificadas de la adquisición de los conceptos, la categorización, la justificación epistémica, y la determinación de la referencia (...).” (Ibid) Es apenas en el siglo XX que se comienza a cuestionar seriamente esta teoría y es a partir de entonces que el problema de la categorización ha sido abordado – directa o indirectamente – por una línea central de filósofos analíticos en el marco tanto de la filosofía de la mente como la epistemología.

1. Margolis, Eric y Laurence Stephen (eds.), *Concepts: Core readings*, (1999) 1 ed., Cambridge, Massachusetts y Londres, Inglaterra: MIT Press, 1999.

In the beginning there was information. The word came later.

Fred Dretske

María Denisse Vásquez Recinos

Tiene una maestría en estética y arte por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (México) y está licenciada en Historia del Arte por la Universidad de Bristol (Gran Bretaña). Sus intereses académicos están en los estudios de percepción visual, filosofía de la mente y análisis de arte. Actualmente trabaja en la elaboración y gestión de proyectos de desarrollo social a través del arte.

Dentro de estas áreas de la filosofía existe una gran variedad de posturas que intentan explicar la semántica de los conceptos (con sus respectivas suposiciones acerca de la naturaleza y adquisición del conocimiento). En este espectro de teorías hay el grupo de las que parten de un holismo semántico radical que niega a la realidad como fuente fundamental para la adquisición del conocimiento. Una propuesta importante que parte del holismo semántico radical viene principalmente de Paul Feyerabend. La tesis feyerabendiana reza que toda percepción está inscrita en una teoría y, por lo tanto, el significado de cualquier concepto depende siempre de la teoría de la que forma parte. Las variantes teóricas –radicales o moderadas– que suscriben al holismo semántico parten del mismo supuesto, a saber, que el significado de cualquier concepto depende en lo esencial, si no exclusivamente, de su relación con otros conceptos. Una vertiente un tanto moderada del holismo semántico es la propuesta por Quine. La afirmación fundamental del holismo quineano es que cada oración de un lenguaje está sujeta a su propio conjunto de potenciales verificaciones o falsaciones –en términos popperianos– y por ende el valor de verdad de cada oración depende siempre de la teoría desde donde se articula. La diferencia entre todas las teorías holistas del significado –radicales y moderadas –, sin embargo, reside solamente en el carácter de la relación que imponen entre los conceptos conservando siempre el mismo supuesto fundamental. Es importante mencionar aquí que el aceptar la propuesta del holismo semántico –especialmente en su versión más radical– significa tanto (a) aceptar que la sensibilidad no juega ningún papel en nuestra aprehensión y ordenamiento de mundo como (b) poner la realidad misma en entredicho, es decir, que la naturaleza de lo que

cae bajo un concepto está dada por el concepto mismo. La contraparte de las teorías que suscriben el holismo semántico son las teorías de acuerdo con las cuales el significado de un concepto depende de su relación, no con la red de conceptos en la que se inscribe, sino con el mundo, a saber, las teorías atomistas o de localismo semántico, a saber, las teorías que afirman “(...) que el significado de una palabra está constituido no por sus propiedades inferenciales sino por sus vínculos con el mundo (...)” (2) . También de este lado del espectro teórico existen diferentes variantes como las de Fodor, Lepore y Dretske, para las cuales el punto de partida es siempre la realidad.

Un posible inicio para estudiar la relación básica que existe entre el percepto entendido como información sensorial, principalmente la obtenida a través del arreglo lumínico del ambiente (y que estaría íntimamente ligada y provendría de las propiedades del objeto) y el concepto que utilizamos para clasificarlo podría ser el estudio de la categorización de una clase particular de objetos, a saber de los objetos que se clasifican mediante las así llamadas clases naturales. Nuestro supuesto básico es que el conjunto de conceptos que utilizamos para designar a los objetos pertenecientes al grupo de las clases naturales proviene directamente de la información sensorial y su categorización parece depender más de la forma en la que ocurre la percepción en los centros cognitivos, que de cualquier creencia de raigambre cultural que se

2. Devitt, Michael., *Coming to our Senses: A Naturalistic Program for Semantic Localism*, (1996), 1 ed., Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1996.



pueda tener referente a alguno de esos objetos. Formulado de otra forma, las clases naturales son clases que parecen muy sólidas en el sentido de que su categorización parece tener una justificación intuitiva y parte de esta solidez implica que parecen buenos candidatos a ser categorías transculturales. Lo anterior implica la hipótesis de que nuestra aprehensión básica de la realidad tiene al menos una parte universal, es decir, que va más allá y se antepone a cualquier diferencia cultural o lingüística.

Lo anterior pareciera demostrar por lo menos dos cosas importantes: (a) la independencia del significado de un concepto respecto de cualquier teoría en la que pueda resultar inscrito y (b) el papel autónomo que juega la percepción en nuestra aprehensión básica de la realidad. Esto último quiere decir, en otras palabras, que si se considera el proceso cognitivo desde la percepción hasta la categorización, si bien puede haber procesos top-down, la percepción sigue siendo un nivel autónomo frente al nivel superior constituido por la categorización.

Antes de continuar es importante aclarar cómo vamos a entender el concepto de clase natural. La idea de clases naturales la podemos trazar hasta Aristóteles en su discusión sobre las esencias, idea que reaparece posteriormente Locke con la distinción entre esencias reales y nominales (3). Posteriormente, es Russell quien revive el interés en el concepto de clase natural

3. Churchland, Paul., Conceptual Progress and Word/World Relations: In Search of the Essence of Natural Kinds, *Canadian Journal of Philosophy*, 15, no. 1, Marzo 1985.

con su trabajo sobre la inducción, seguido por Quine, quién también se ocupa de él en su artículo titulado *Clases Naturales* (4). Las discusiones más recientes sobre las clases naturales, sin embargo, giran alrededor de las definiciones de Saul Kripke y Hilary Putnam, por lo que reconstruiremos dichas definiciones para concluir la forma en la que manejaremos aquí el concepto de clase natural.

En *Naming and Necessity* (1972), Kripke parte de la idea básica que las clases naturales son agrupaciones de objetos que reflejan distinciones reales en la naturaleza y que el significado de los términos que denotan clases naturales como “tigre” o “agua” está fijado por objetos en el mundo. Formulado de otra forma, los términos que denotan clases naturales son designadores rígidos, a saber, que utilizamos dicho término para referirnos a la misma cosa en todos los mundos posibles en los que la cosa existe (y no lo utilizamos para referirnos a nada en los mundos posibles en los que la cosa no existe). De esta forma, el significado de las clases naturales está sólo en su referente y no en las propiedades que se le puedan atribuir. Propiedades como el hecho de que ‘el oro es un metal amarillo’, son propiedades necesarias ya que son consecuencias de su estructura atómica; éstas, sin embargo, no

4. Hacking, Ian., A tradition of Natural Kinds, *Philosophical Studies*, volúmen 61, números 1-2, febrero 1991, pp. 109-126.



son parte del significado del oro. El significado del oro es el oro mismo que encontramos en la realidad independientemente de las cualidades que le atribuyamos o que descubramos empíricamente. Por ejemplo, si hemos fijado el significado del oro como “el oro es un metal amarillo” y después resulta que la ciencia descubre que el oro es el elemento con el número atómico 79, el oro será todo lo que tenga el número atómico 79 aunque no sea un metal amarillo. De esta forma “(...) en el caso de las clases naturales, ciertas propiedades, que se creían por lo menos hasta cierto punto características de la clase y que aplicaban al ejemplar original (...) no necesitan sostenerse *a priori* para dicha clase; investigación empírica posterior podría establecer que algunas de las propiedades no pertenecían al ejemplar original o que eran peculiaridades del ejemplar original y no deben generalizarse para la clase entera.”(5)

La definición de Putnam de las clases naturales es muy similar a la de Kripke, ambos filósofos creen que el referente del término que utilizamos para denotar una clase natural está en el objeto real y no en la descripción que tengamos a la mano o que hayamos utilizado para fijar el referente. De esta forma a lo que Kripke se refiere como designadores rígidos, Putnam lo llama designadores indécicos, sin embargo, ambos términos intentan capturar la misma idea de que el significado de una clase natural es la clase natural real en el mundo.

Habiendo aclarado el término de clase natural, pasamos ahora a delinear algunas de las posturas anteriormente mencionadas de la filosofía de la percepción respecto del problema

5. Kripke, S., *Naming and Necessity*, (1972), 1 ed., Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press, 1980.

de la percepción y la categorización de las clases naturales. La brevedad del espacio no permite una discusión amplia de cada una de las posturas que discuten el problema, sin embargo el delinearlas brevemente nos permitirá dar un vistazo al estado actual de la discusión y sacar algunas conclusiones al respecto.

Dentro de la filosofía de la percepción encontramos diferentes posturas del espectro teórico. Del lado del holismo semántico encontramos las propuestas de Feyerabend y Quine. Si bien Feyerabend representa el lado más radical del holismo semántico, Quine trata de mantener una postura naturalista en el sentido de que mantiene la distinción entre el conocimiento que podemos obtener de la teoría y el proveniente de la percepción y el sentido común. Feyerabend, por su parte, niega de manera categórica esta distinción afirmando que todo está determinado por el lenguaje, la historia y la cultura. De este lado del espectro teórico se encuentra también la propuesta del filósofo analítico Paul Churchland, quien siguiendo más cercanamente a Feyerabend que a Quine, pero, a pesar de todo, definiéndose como realista, propone que nuestra aprehensión y clasificación de la realidad está determinada por la teoría que utilicemos para articularla, siendo que “(...) la excelencia de la teoría es la medida de la ontología.”(6).

Del otro lado del espectro teórico de la filosofía de la percepción se encuentran las

6. Churchland, Paul., *Scientific Realism and the Plasticity of Mind*, (1979) 1 ed., Cambridge Studies in Philosophy, Cambridge, U.K.: Cambridge University Press, 1999.



propuestas realistas de Millikan y Dretske. La propuesta de Millikan es la intermedia que ve el lenguaje como otra modalidad de percepción directa. Dicho de otra forma, según Millikan el lenguaje es otra modalidad de percepción directa del mundo y por lo tanto, una parte de la forma en la que clasificamos la realidad estaría determinada por él. Finalmente, del lado más realista del espectro teórico se encuentra el filósofo Fred Dretske quien propone que la información perceptiva y la información conceptual tienen modos de codificación totalmente distintos (analógico y digital) y por lo tanto, nuestra percepción de la realidad es mucho más rica de lo que podemos manifestar con las palabras.

Al analizar y discutir las distintas posturas de la filosofía de la percepción es interesante hacer un contraste con las propuestas provenientes de las ciencias cognitivas analizando las implicaciones filosóficas de las mismas. Para establecer un vínculo entre la filosofía y las ciencias cognitivas podemos mencionar que filósofos como Kant, Hume y Locke, entre otros, delinearon el marco de referencia para muchas de las investigaciones actuales en el campo de las ciencias cognitivas, a saber, se preguntaron acerca del origen de nuestro conocimiento. Desde el empirismo, la respuesta ha sido que la mayor parte del conocimiento humano proviene de nuestra experiencia directa con el mundo, a saber, que nuestras observaciones producen datos sensoriales crudos a partir de los cuales abstraemos componentes esenciales, los cuales combinamos con procesos cognitivos inferenciales para formar un objeto coherente.

En el otro lado del espectro teórico, los racionalistas propusieron que tenemos ideas innatas en la mente (como las formas ideales de Platón y los esquemas de Kant) las cuales supuestamente reflejan la estructura de las cosas en el mundo.

Actualmente, es el campo de las ciencias cognitivas el que se ha ocupado más ampliamente de estudiar el problema de la percepción. Un aspecto al que se le ha dado especial atención es a la pregunta que ha estado ocupando a filósofos desde hace varios siglos, a saber, la pregunta sobre el proceso de conocimiento de los objetos en el mundo, específicamente, a cómo se da el paso del percepto o información puramente sensorial ya sea al concepto verbal o categorías no verbales (como puede ocurrir en el caso de los infantes o algunos animales). Uno de los aspectos más importantes en el problema de la categorización a partir de la percepción visual es la percepción de la función de los objetos en el mundo. Independientemente de que tengamos un concepto para designar un objeto dado, investigaciones recientes en el campo de las ciencias cognitivas han recolectado evidencia que pareciera demostrar que es posible desarrollar una relación pragmática, muy básica si se quiere, con los objetos en el mundo sin necesidad de tener un concepto para designarlos. La percepción visual de la función nos permite saber, simplemente a través de la visión, cuál sería la utilidad de los objetos a los que nos enfrentamos en la vida cotidiana. La percepción de la función de los objetos que nos rodean es precisamente utilidad evolutiva de la visión. Si bien es verdad que para ciertos niveles de significación podría existir cierto sesgo cultural, es decir que la cultura



o el lenguaje sería un factor influyente para proveer de significado a los objetos, parece plausible considerar que por lo menos al nivel más básico, esto es, al nivel de las clases naturales, las personas videntes logran percibir un significado uniforme -pragmático- funcional de los objetos a partir de la visión. (7).

El delinear brevemente las posturas de los distintos lados del espectro teórico de la filosofía de la percepción relacionadas al problema de la categorización de las clases naturales así como las provenientes de las ciencias cognitivas, nos permite desde ya la posibilidad de tomar una postura al respecto de la discusión, la cual, en nuestro caso, será la de favorecer el lado realista del espectro teórico por las razones que explicamos a continuación.

Por un lado, las propuestas provenientes del holismo semántico, que niegan a la sensibilidad como fuente fundamental para nuestra aprehensión de la realidad parecen poco plausibles cuando las examinamos a la luz de la evidencia proveniente de las ciencias cognitivas en las que estudios y experimentos demuestran de manera conclusiva que la información proveniente de la percepción sensorial efectivamente juega un papel fundamental para nuestra clasificación de la realidad. Incluso se está planteando la posibilidad de que todo nuestro conocimiento esté relacionado a la percepción ya que es a través de los sentidos que interactuamos con la realidad.

Si bien es cierto que los conceptos efectivamente juegan un papel importante en nuestro proceso de clasificación, especialmente en los niños mayores y los adultos, los infantes parecen basarse más en la información sensorial para una primera clasificación y luego añaden información conceptual a esa primera clasificación a lo largo de su desarrollo. Por otro lado, las propuestas del lado, digamos, realista del espectro teórico, especialmente la de Dretske, parecen adquirir sustento cuando se confronta con la evidencia experimental de las ciencias cognitivas.

Con respecto a la clasificación de las clases naturales, la evidencia proveniente de las ciencias cognitivas, especialmente los estudios realizados a partir de las investigaciones sobre la categorización parecen confirmar que nuestro nivel más básico de categorización (el de las clases naturales) es transcultural y no depende de la teoría o lenguaje desde el cual se articule, posibilitando así una interacción pragmática con la realidad a pesar de la cultura y de la historia como afirmaba Feyerabend.

7. Palmer, Stephen. *Vision Science: From Photons to Phenomenology*. MIT Press, Cambridge Massachusetts, 1999.